

Los expertos piden que la edad no sea el factor único para iniciar las mamografías

¿A los 40, a los 50? Médicos especialistas defienden un cribado poblacional más personalizado

CRISTINA SEN
Barcelona

La controversia sobre la edad adecuada para empezar a realizar mamografías en aras de la detección precoz del cáncer sigue viva. ¿A los 50, como se recomendaba mayoritariamente en Europa desde las instituciones médicas?, ¿a partir de los 40, como muchas mujeres hacen por iniciativa personal o de su ginecólogo?, ¿a los 45...? De ello se debatió intensamente el viernes en la Jornada sobre Cáncer de Mama que anualmente celebra el hospital del Mar y, pese a que las conclusiones no son claras, sí se apuntó a la necesidad de empezar a plantear un cribado "más personalizado", en el que la edad no sea el único factor que tener en cuenta para determinar el momento.

"No será para hoy ni para pasado mañana", explicó Xavier Castells, jefe del servicio de epidemiología y evaluación del hospital del Mar, pero sería recomendable tanto plantear el cribado en mujeres jóvenes con mayor riesgo de tener cáncer, como reducir la frecuencia en mujeres

mayores de 50 con menos factores de riesgo (según la densidad mamaria, antecedentes personales, historia familiar...).

Hubo coincidencia generalizada entre los ponentes de la jornada coordinada por el doctor Francesc Macià en que el debate no ayuda a enviar un mensaje claro a las mujeres y esto puede ser perjudicial a la hora de mejorar las políticas de prevención, pero la complejidad no se puede orillar. En Catalunya, la apuesta desde la sanidad pública por esperar a los 50 años es clara. Antes de esta edad, el diagnóstico es más complejo debido a que la densidad de las mamas puede llevar y lleva a falsos positivos, con todo lo que significa para la paciente y los pasos inútiles que debe afrontar.

Desde el hospital del Mar se señala que del total de mujeres con cáncer de mama, "sólo el 25% está en la franja de los 40 a los 49 años" y no está demostrado que el diagnóstico precoz sea beneficioso, ya que es más complejo, y los tumores, más agresivos. No se trataría de discutir si un cribado temprano reduce la mortalidad —que la reduce—, sino el coste



Los doctores Broeders, Vernet y Macià participaron en el debate

—no entendido en términos económicos— que asumir para lograr esta reducción. En este debate, y aunque parezca poco científico, tiene un papel importante la psicología nacional.

La cuestión se puso sobre la mesa durante la conferencia inaugural que realizó la doctora Mireille Broeders (Universidad de

Nijmegen, Holanda), que apostó por dos cosas. En el ámbito público y para trabajar con criterios claros, consideró conveniente que en su país se rebaje el inicio de la edad de cribado a los 45 años. Según señaló, en la franja 45-49, la reducción de la mortalidad es del 32%. Pero al mismo tiempo consideró que la "estrategia de cribado personalizada" es la que mejor se adaptaría para aquellas que no han alcanzado la cincuentena, rechazando así el concepto de "talla única para todas", aunque sea más equivoco.

La cuestión, en términos ya no científicos, es si vale la pena poder detectar un cáncer aunque sea a base de miles de mamografías y falsos positivos. Ante esta pregunta, la doctora Broeders señaló que va por países y que los holandeses no lo consideran necesario. ¿Y en España? El doctor Macià señalaba más tarde que podría situarse entre los Países Bajos y Estados Unidos, donde la de-

tección de un caso sería lo más importante, pese a quien pese.

Pero la gran lección de psicología la dio Belén Ejarque, técnica especialista en radiología del hospital del Mar y afectada por un cáncer de mama. Explicó su experiencia desde la óptica del paciente pidiendo más humanidad en el trato, más información, menos protocolos absurdos en los hospitales, menos batas de papel y más tratar al enfermo como la persona adulta y respetable que es. Los médicos dijeron tomar nota.●

Una técnica en radiología afectada por cáncer pide más humanidad y respeto en el trato al paciente

tección de un caso sería lo más importante, pese a quien pese.